

me en mi aflicción y socorrerme en tan grande angustia como mi corazón siente; á él quiero por mi ayudador y amparo." Y para mejor alcanzar y conseguir lo que pretendía, acordó de retirarse, como se retiró, á su bosque de *Tezcutzinco*, y allí recogido y apartado de los negocios y cosas que le pudieran perturbar, ayunó cuarenta días al Dios Todopoderoso, Creador de todas las cosas, oculto y no conocido; y ofreciéndole, en lugar de sacrificio, incienso y copal al salir del sol y al medio día y á puestas del sol, y á la media noche.

Y al cabo de los cuarenta días de ayuno, á la media noche, uno de los pajes de su recámara llamado *Iztapalcotzin*, oyó una voz que de la parte de afuera le llamaba por su nombre, y saliendo á ver quién era, halló que el que le llamaba era un mancebo hermoso y muy resplandeciente, con ricas vestiduras; y como se espantase de aquella visión, nunca por él vista, el mancebo le llamó por su nombre y le habló diciéndole:—"No temas; entra y dile al Rey tu Señor que no tenga pena y que se consuele; que el Dios Todopoderoso y no conocido á quien él ha ayunado y hecho ofrenda estos cuarenta días, le ha oído y le vengará por mano de su hijo el Infante *Axoquentzin*, venciendo á los Chalcas, y cautivará y prenderá al Cazique Señor de ellos, y le quedarán sujetos; y la Reina su mujer parirá un hijo muy sabio y prudente que le suceda en el reino;"—y diciendo esto desapareció, y él entró á donde el Rey estaba, al cual halló haciendo el ordinario sacrificio de incienso y copal, y le dió cuenta de lo que había visto y díchole el dicho mancebo que le dijese. Tuvo el Rey por disparate y embuste lo que le decía, porque el Infante *Axoquentzin* no se había visto en batallas y era mozo de diez y siete años; y la Reina (era) mujer mayor y ya había muchos años que no paría; aunque por otra parte, el decirle que el *Dios no conocido* á quien él había encomendádosele y hecho ofrenda le prometía hacerle tan gran merced, le animó y consoló; y por saber si había sido invención del paje ó nueva cierta, lo mandó poner en una jaula.

Aquella misma madrugada el dicho Infante, con otros man-

cebos de la ciudad, se fueron á los campos y fronteras de *Chalco* por ver á sus hermanos que estaban en el ejército de su padre, y llegó á ocasión que sus hermanos, que eran los caudillos principales del ejército, querían asentarse á almorzar sobre una rodela grande, como lo tenían por costumbre antes de dar la batalla, que pensaban dar segunda vez. Uno de los hermanos, que fué *Acapipiotzi*, como lo conoció, se holgó infinito de verle, y le preguntó cómo había venido por tierra de guerra sin recibir daño; y él le respondió que el deseo que tenía de verlos le había dado tan grande ánimo, que sin temor alguno había venido; y el hermano le mandó que se sentase con ellos á almorzar; y el otro hermano *Ichautlatotzin*, que era el mayor de ellos y el General del ejército, hombre áspero y soberbio de condición, le dijo que no se sentase, que aquel asiento no era sino para capitanes y hombres valerosos como ellos; y porfiándole los dichos hermanos que le dejase sentar, pues era su hermano y había tenido ánimo para con tan gran peligro de su vida venir á verlos, indicio de que había de ser grande hombre y merecedor de cualquiera honra, el dicho *Ichautlatotzin* asió del brazo al dicho Infante y le echó de allí con menosprecio, diciéndole se fuese á comer á las faldas de las mujeres y no en mesa de capitanes. Corrido y afrentado el muchacho de oír estas razones, se entró en la tienda de las armas de sus hermanos, se armó y tomó una rodela y una macana, y con determinación de matar ó prender al Cazique que á sus hermanos y primos había muerto y afrentado las canas de su padre, ó morir en la demanda, solo, y sin dar parte de su determinación á sus hermanos, ni consentir que los mancebos que con él habían ido le acompañasen, se entró por el real de los enemigos sin pavor ninguno y con tan grande presteza, que no pudieron detenerle los capitanes y soldados de sus hermanos que iban en su alcance porque no se perdiese y recibiese daño como hijo de su Rey; y entró en la tienda del Cazique, llamando en su corazón al *Dios no conocido*, á quien su padre se había encomendado y hacía ofrenda, que fuese en su ayuda

y favor en aquella empresa. Y fué cosa milagrosa que el Infante como viese al Cazique en su silla gobernando desde allí su ejército, por ser viejo y ciego, y cercado de hombres que le acompañaban, sin que ninguno de ellos se lo impidiese, le asió de los cabellos<sup>1</sup> y le sacó arrastrando de la tienda afuera por el campo, y diciéndole el Cazique que no le llevase de aquella manera, que era viejo y hombre principal, y que le honrase como á cautivo, el Infante le levantó por la mano diciéndole: —“Aunque por tu mucha crueldad *Toateuhlli* y por la alevosía que cometiste en sacrificar á mis hermanos y primos, hijos de tan poderosos Reyes, y el menosprecio que de ellos hiciste merecería te llevase arrastrando hasta los ojos y presencia de mi padre ofendido por tí, uso contigo de gentileza por quien yo soy y porque no es de nobles tomar venganza cruel del enemigo rendido.” Y de esta manera le llevó á la ciudad de *Texcuco* sin poderlo resistir la mucha gente que del ejército del Cazique había venido por librarle; con cuyo aprieto se vido el Infante en riesgo de perder la vida; mas su buena suerte quiso que, avisado de la determinación del Infante, su hermano *Acapipiotzi* vino con mucha gente en su socorro á tiempo que, como dicho es, lo tenían apretado los del Cazique, y rompió con tan gran ímpetu y alarido, que los Chalcas, temerosos y desmayados de ver á su Señor preso por un solo muchacho, volvieron las espaldas huyendo, y los del Rey de *Texcuco* fueron en sus alcances matando y cautivando los que quedaron, de manera que la dicha provincia quedó en perpetua sujeción á el Rey de *Texcuco*; el cual habiendo sabido la buena nueva de la victoria que el *Dios no conocido* había dado á su hijo, como el mancebo hermoso y resplandeciente le dijo á su paje, lo mandó soltar de la prisión y le hizo muchas mercedes, y entrándose en un jardín de su casa, solo y sin acompañamiento, se hincó de rodillas y inclinada la cabeza, sin alzar los ojos al cielo para muestra de mayor humildad, dijo:—“Muchas gracias

<sup>1</sup> En los jeroglíficos siempre se representa á los prisioneros asidos de los cabellos.

te doy, Dios Todopoderoso y hacedor de todas las cosas, como causa que eres de todas las causas, que bien y verdaderamente creo que estás en los cielos claros y hermosos que alumbran la tierra, y desde allí gobiernas, socorres y haces mercedes á los que te llaman y piden tu favor, como conmigo lo has hecho, y te prometo de reconocerte por mi Señor y Creador; y de agradecimiento del bien recibido, de hacerte un templo donde seas reverenciado y se te haga ofrenda toda la vida, hasta que tú, Señor, te dignes de mostrarte á este tu esclavo y á los demás de mi reino; y de hoy en adelante ordenaré que no se sacrifique en todo él gente humana, porque tengo para mí, que te ofendes de ello.”—Y acabado de decir esto se levantó del suelo, y él más alegre que jamás había estado, salió á la sala donde los grandes estaban esperándole, los cuales le dieron el parabién de la victoria del Infante, y el Rey les dijo:—“Este parabién lo recibo como de vasallos que tanto me quieren, pero yo más bien gustaré que déis gracias de tan gran victoria al Dios Todopoderoso hacedor de todas las cosas que dió ánimo y esfuerzo á mi hijo, niño y sin fuerzas como todos sabéis, porque sólo á este Dios estimo y quiero por mi amparador, y de hoy más no ha de haber sacrificios de gente humana, que este Señor se ofende de ello; esto haced y castigad á los que lo hicieren; y porque á todo el mundo sea notoria la victoria de mi hijo, salid á recibirle todos con músicas y bailes hasta que lo traigáis á mi presencia, y al Cazique le poned en prisión hasta su tiempo.”

Los cuales hicieron lo que el Rey les mandó; y habiendo llegado al Palacio el dicho Infante con tan gran victoria, el Rey su Padre le recibió en la Sala y le abrazó y le besó en el rostro, levantándose del suelo donde estaba hincado de rodillas, besándole las manos, y le llevó á un canto (ó extremo) de la Sala y le hizo sentar junto á sí y le dijo:—“Cuando yo no estuviera cierto eras mi hijo, como lo eres, bastaba el haber visto que sintiendo el dolor que mi alma y corazón recibió con la vista lastimosa de tus hermanos y primos, muertos y afrenta-

dos por tan cruel hombre en tan tierna edad, y pospuesto todo temor y riesgo de tu vida, la aventuras por vengar su muerte y mi deshonra, cuya determinación atribuyo fué por orden del *Dios no conocido*, que, como tan poderoso, fué en tu ayuda y socorro;”—y con otras palabras amorosas le dijo, le contase como había tenido ánimo de acometer tan grande hecho. El Infante le respondió:—“Sabrás mi Padre y Señor que una noche de estas pasadas, estando durmiendo en mi aposento, entró en él mucha luz que parecía era de día, y despertando ví junto á mi cama un mancebo blanco y muy lindo, con vestiduras muy resplandecientes, y temeroso de la visión nunca vista, me cubrí la cara y el mozo me llamó y dijo:—“Infante, no temas, que yo he venido de parte del Dios Todopoderoso que creó Cielos y Tierra y todo este mundo que ves, á quien tu Padre ha llamado y hecho ofrenda: has de suerte <sup>1</sup> que ma drugues, y sin decir nada á tu Padre, ni á otra persona, te vayas (ó vete) á las fronteras de Chalco donde están tus hermanos, que á tí te está guardada la venganza de los muertos que el Cazique de aquella Provincia sacrificó, y si lo sabe tu Padre no te ha de dejar; y está cierto de esto que te digo, que cuando me hayas de menester seré contigo.”—Y con esto desapareció quedando el aposento como de antes.—“Yo, con el cuidado de madrugar, me desvelé, y en amaneciendo me levanté; y saliendo de este Palacio, hallé á tres mozos de mi edad, hijos de Caziques, que me preguntaron donde iba, y les dije que tenía deseos de ver á mis hermanos, é iba donde estaban. Los mozos dijeron que querían ir conmigo, y de un acuerdo fuimos todos á la dicha provincia y llegamos á la tienda de mis hermanos, que querían (ó se disponían) á almorzar;”—y le contó lo que con ellos le había pasado y todo lo que está dicho y más,—“que cuando llegué á la tienda del Cazique y le ví y la gente que consigo tenía, me afligió y temí, y estando indeter-

<sup>1</sup> En el original dice—*ha de hacerte*,—que no forma sentido alguno recto.—R.

minable (ó indeciso), llegó el mancebo lindo y hermoso y me asió del brazo derecho diciéndome: “no temas ni desmayes que aquí estoy;” y cobrando nuevo ánimo, llegué y le saqué preso, sin que nadie me ofendiese, y me acompañó hasta que me dejó en salvo entre los míos.”—El Rey, en reconocimiento de tan gran merced y honra como le había hecho, le edificó un templo muy suntuoso de calicanto de nueve sobrados en alto y en el último, en la parte interior de él, guarnecido de oro y piedras preciosas, y por la exterior con un betún negro y algunas estrellas, por ser cosa oculta y no conocida el Dios que le había oído y hecho merced; y á esta causa no le hizo estatua ni figura, quedando en vacío hasta su tiempo, mandando en todo el Reino que de allí adelante todos hiciesen ofrenda á el *Dios no conocido*, causa de las causas y Todopoderoso, en incienso y copal, todos los días, á las horas que él lo había hecho y hacía, y que no se sacrificasen cuerpos humanos, con graves penas que puso; y en el citado sobrado del dicho Templo, estaban instrumentos que se tocaban á las horas referidas de la ofrenda, y el principal instrumento se llamaba *Caililiztli*, que era el nombre del Templo, el cual acabado, la Reina parió un hijo que le llamó su Padre *Nezahualpilli*, que quiere decir—*Príncipe ayunado*,—por los cuarenta días que su Padre ayunó.

Sintiéndose el Rey muy á punto de muerte, siete años pasados de lo que está dicho, mandó juntar todos los Caziques y Señores de su Reino y á sus hijos, y como conociese la soberbia y altitud de *Ichautlatoatzin* su hijo mayor, temiendo no se quisiese alzar con el Reino, teniendo á su hijo *Nezahualpilli* junto á sí, que era niño de siete años, les hizo á todos este parlamento:

“Bien sabéis y os es notorio, hijos y deudos y vasallos míos, los muchos agravios y afrentas que de aquel Cazique de la Provincia de Chalco y los suyos hemos recibido en el discurso del tiempo que os he gobernado, que no hemos sido poderosos á satisfacernos y sujetarlos, habiendo sujetado tantas gentes como se incluyen en el sitio y tierra que hay de una mar á otra;

y aunque corrido y afrentado por consejo y parecer de los Sacerdotes de nuestro templo, hice muchos sacrificios de gente humana, no sólo no tuvo remedio, antes, como habéis visto, prendieron á mis dos hijos y sus dos primos, hijos del Rey de Mexico, sacrificándolos y menospreciando sus personas y á la de sus Padres; que considerado todo por mí, con gran dolor de mi corazón, puse los ojos en el Cielo, consideré su hermosura, su Sol, Luna y Estrellas y todo lo creado, y entre mí dije no ser posible que todo esto fuese hecho por nuestros Dioses, y que aquél que lo hizo y creó, había sido algún Dios muy poderoso que á nosotros era oculto y no conocido. Con esta consideración sentí un nuevo aliento y alegría en mi corazón, y determiné á recogerme en el Bosque de *Tezcuzinco*, donde ayuné cuarenta días á este *Dios no conocido*, ofreciéndole incienso y copal á diferentes horas; y con la mayor humildad que pude le pedí favor y socorro para mi aflicción y desconsuelo. El efecto y beneficio que se me siguió, hoy es notorio, que por no cansaros no lo refiero; y últimamente me dió este Príncipe que yo tanto deseaba, teniendo como tenía la Reina su Madre tanta edad, y al cabo de tanto espacio de tiempo como había pasado sin parir; agora me siento mortal y el consuelo que llevo de esta vida es dejaros un Rey como os dejo por el Dios Todopoderoso, en el cual confío que os ha de gobernar en paz y quietud, premiando á los que lo merecieron y castigando á los malos y soberbios. Por tanto, hijos y deudos y vasallos míos, obedecedle y respetadle como á vuestro Rey y Señor natural, que de ello se sirve el Dios que milagrosamente me lo dió, que es Todopoderoso, para que no cumpliendo, como tenéis obligación, á sus mandatos y órdenes, os castigará ejemplarmente como lo hizo á los Chalcas y á su Cazique, por mano de mi hijo el Infante, niño y sin experiencia de la guerra. Y á vos, el Príncipe mi hijo, mirad que os encargo y ruego que honréis á vuestros hermanos y á todos vuestros deudos y vasallos, haciéndoles mercedes, que de esta forma se grangean las voluntades y son queridos y respetados los Reyes de los suyos

y temidos de los enemigos; mirad que fuiste nacido de milagro, que os me dió el *Dios no conocido*;<sup>1</sup> respetad su templo y hacidle ofrenda como yo he hecho y vos habéis visto; no consintiendo que haya sacrificios de gente humana, que se enoja de ello castigando con rigor á los que lo hicieren; que el dolor que llevo es no tener luz ni conocimiento ni ser merecedor de conocer tan gran Dios; el cual tengo por cierto que ya que los presentes no lo conozcan, ha de venir tiempo en que sea conocido y adorado en esta tierra. Y porque vos mi hijo *Acapipiotzi* me habéis sido siempre obediente y he conocido vuestra lealtad y amor que me habéis tenido, os nombro y dejo por coadjutor del Príncipe mi hijo, para que junto con él gobernéis el Reino, como de vos confío."—Y con esto abrazó al Príncipe y besó en el carrillo, y á los demás hijos y deudos fué abrazando.

Luego dicho día, muerto el Rey, el Infante *Acapipiotzi* entró en la Sala en donde el Rey tenía su Trono y Majestad, y hizo que el Príncipe se sentase en su silla y juntos todos los her-

1 El Sr. D. Fernando Ramírez también creía que este Fragmento no era obra de Ixtlilxochitl, sino de un cronista del Siglo anterior. En él, como en la leyenda de Quetzalcoatl, de quien han querido hacer un obispo católico que profetizara la venida de los españoles, se ve el ánimo deliberado de presentar á Netzahualcoyotl como un filósofo que por propia intuición conoció al Dios cristiano, y que predijo el predominio de su culto. Ni hay otros documentos auténticos que confirmen esto, ni el medio social en que vivía Netzahualcoyotl era propicio para que se desarrollaran esas ideas. Por lo demás los Nahuas conocían al Dios creador y conservador del Universo, Tonacatecuhtli, al Amictlan que nunca perece; pero no era este dios un ideal que correspondiese lógicamente á civilización más avanzada que la de los indios, era el fuego, el dios viejo, á cuyo culto sin sacrificios volvía Netzahualcoyotl, y el cual había profesado Quetzalcoatl; y por eso era el orarle á la salida del sol, como los primeros Nahuas.

La aparición del mancebo en esta leyenda, tiene mucho de la forma de los relatos de los prodigios cristianos, y confirma que aquella es apócrifa. Pero sí debemos admitir que Netzahualcoyotl, superior al culto sanguinario de su tiempo, volvió al de los astros de los primeros Nahuas, religión dulce y profunda, que en aquella sazón existía confundida con supersticiones groseras y ritos sangrientos entre los mexicas y los pueblos sincrónicos.